

ACTIVIDAD DE ASESORES MILITARES SOVIÉTICOS EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO DE ESPAÑA (1936-1939)

YURI RIBALKIN

Científico del Instituto de Historia Militar.

El teniente coronel de Artillería del Ejército ruso, Yuri Rivalkin, es colaborador del Instituto de Historia Militar (Ministerio de Defensa ruso). En este artículo relata la actividad que desarrollaron los asesores militares soviéticos en el Ejército republicano durante la contienda de 1936 a 1939.

La formación del grupo de asesores militares soviéticos en la República española comenzó en septiembre-octubre del año 1936 a fin de ayudar al Gobierno republicano en la organización de un mando militar eficiente, elevar la capacidad combativa de las Unidades existentes y formar otras nuevas integradas por militares y personal técnico soviéticos y sobre la base del material de guerra procedente de la Unión Soviética.

El análisis de los archivos, publicaciones históricas soviéticas y extranjeras, así como las memorias de asesores militares y otros materiales permiten restablecer la estructura de aquel grupo de asesores. Fue encabezado por el Asesor Militar Principal (AMP) con su Estado Mayor, al que estaban subordinados los asesores especializados en la actividad de Estado Mayor (jefe del Estado Mayor del AMP), la Infantería, la Aviación, las Tropas motorizadas, la Artillería, la Defensa Antiaérea, las Fuerzas Navales, las comunicaciones, el servicio sanitario y otros servicios logísticos. La mayor parte de los asesores trabajaba directamente en el Ejército y las Fuerzas Navales.

El Estado Mayor del AMP modificaba sus estructuras orgánicas durante su existencia, pero siempre disponía de los departamentos táctico, organizativo y de formaciones. El personal auxiliar del Estado Mayor lo integraban grupos de radaristas, cifradores y traductores.

El cargo de AMP lo ocuparon en España un tras otro Y. Berzin (1936-1937), G. Shtern (1937-1938) y K. Kachanov (1938-1939). Algunos jefes del Ejército republicano español tenían como ayudantes a instructores soviéticos. He aquí cómo explicaba G. Shtern esta circunstancia:

“Era falta de respeto a los jefes militares españoles, utilizar como asesores a tenientes y tenientes mayores soviéticos, razón por la cual éstos cumplían sus funciones en las Brigadas y Divisiones del Ejército republicano como instructores en la preparación táctica y de tiro de armas portátiles y ametralladoras, pero muchos de ellos se desempeñaban, realmente, como asesores”.

Los asesores e instructores actuaban en Unidades áreas y blindadas, en las Fuerzas Navales y la guerrilla y se utilizaban, en casos de excepción, en batallones y compañías de instrucción.

La actividad de los asesores militares soviéticos en los años 1936-1939 se orientaba al cumplimiento de las siguientes tareas:

- Ayudar al fortalecimiento del Ejército republicano, elevando su capacidad combativa.
- Contribuir a la preparación y realización de las operaciones del Ejército republicano.
- Estudiar el país, su economía, sus Fuerzas Armadas, el teatro de operaciones, etc.

Pero en la práctica, los asesores militares soviéticos tuvieron que cumplir unas funciones mucho más amplias, asumiendo toda la labor organizativa e incluso comandando las operaciones de combate.

Los asesores militares soviéticos V. Gorev, K. Meretskov, B. Smirnov y otros elaboraron, en cooperación con jefes españoles, el plan de medidas inmediatas para la formación de un nuevo Ejército republicano: reorganizar el Ejército existente; crear y preparar una reserva (grupo de maniobra); formar un cuerpo de jefes; organizar la labor política en las Fuerzas Armadas, la actividad de la guerrilla en la retaguardia de los amotinados; formar el servicio de inteligencia y, como tarea inmediata más importante, movilizar todos los medios para poner en marcha la industria de guerra y fortalecer la defensa de Madrid. Por indicaciones del Ministerio de Defensa de la República española, este plan comenzó a materializarse con grandes dificultades.

Mas para el momento en que los asesores militares soviéticos estaban dispuestos a viajar a España no había un documento que reglamentara claramente su actividad. Por ello, se guiaban primeramente por indicaciones especiales provenientes de Moscú. G. Shtern escribía al respecto:

“La actividad de los asesores es algo muy delicado. Antes de mi partida a España, K. Voroshilov me indicó brevemente sobre el particular: no imponer su opinión, pero hacer todo lo posible para la victoria. Los asesores soviéticos se atenían a este planteamiento durante su trabajo en España”.

Las recomendaciones para la actividad de los asesores militares soviéticos se expusieron en una directriz del Ministerio del Exterior enviada al embajador soviético en España, M. Rozenberg, el 9 de diciembre de 1936:

“...esclarecer a nuestros especialistas militares la inadmisibilidad de sustituir a los jefes españoles. Han de organizar su trabajo de manera que el Estado Mayor General y los jefes de Unidades no tengan motivos para quejarse de falta de respeto. Con todo consejo de carácter operativo u organizativo deben dirigirse primeramente a la persona responsable del área en cuestión —y no a su superior—, argumentando con paciencia la conveniencia de una u otra recomendación. En el caso de no lograr la aceptación de la propuesta, no deben asumir el mando como método políticamente inadmisibles. Esta indicación debe cumplirse incondicionalmente. Las personas que recurran a dichos métodos pueden ser retiradas de su trabajo en España”.

La actividad de los asesores militares soviéticos afrontaba muchas dificultades, sobre todo en su fase inicial. Tras un análisis detallado, es posible destacar las principales de ellas.

Primero, era bajo el nivel de preparación táctica del joven Ejército republicano por falta de experiencia combativa. Existían fuertes divergencias entre los altos mandos militares representados por diferentes partidos.

Segundo, las recomendaciones de los asesores soviéticos se menospreciaban frecuentemente debido a las ambiciones personales de algunos jefes militares españoles, ante todo representante del viejo Ejército.

El trabajo de los asesores soviéticos no se limitaba a dar recomendaciones. Y. Berzin escribía al respecto el 12 de diciembre de 1936:

“No es posible efectuar ni una sola operación sin el visto bueno de Caballero. Pero en el caso de obtener tal permiso, los asesores tenían que llevar las órdenes de Caballero al Estado Mayor de un frente, un grupo de tropas, etc. Como regla, las operaciones de combate se llevaban a cabo con retraso y resultaban poco eficientes”.

Tercero, aparte de las dificultades creadas por la parte española, los asesores soviéticos se veían en situaciones complicadas debido a las indicaciones —sistemáticas, pero contradictorias— provenientes de Moscú. Escritas, por lo común, por el mismo Voroshilov, tenían fuerza de orden. En ellas se dictaban planes de operaciones elaborados en Moscú, se daban consejos concretos para el uso de carros blindados y aviones. Frecuentemente, al AMP se le recomendaba “buscar ideas y mostrar voluntad para mejorar la situación”. También se recurría a amenazas directas:

“La instancia advierte a Berzin, Kulik, Gorev, Meretskov y otros asesores militares responsables que en el caso de incumplir la directriz arriba mencionado (concentrar las fuerzas para pasar a la ofensiva en el frente de Madrid), serán castigados severamente todos...”

En este contexto, cabe señalar un telegrama enviado a Moscú el 4 de diciembre del año 1936 de parte de Voroshilov y destinado a Berzin:

“Ni siquiera una labor más concienzuda y abnegada puede liberar a ninguno de nosotros de la obligación de rendir cuentas sobre el cumplimiento de lo encomendado.

Usted, veterano bolchevique, debe saberlo perfectamente. He exigido y seguiré exigiendo que responda a tiempo a mis telegramas, muchos de los cuales se escriben en las reuniones de la Dirección Suprema y por sus indicaciones. Y no se trata del intento de convertirle en un escribano, sino de la necesidad de organizar debidamente el trabajo en las condiciones tan difíciles. El día 23 de noviembre, por encargo de la instancia, yo y Litvinov ordenaron en nuestro telegrama insistir en qué Caballero pasará sin demora a la ofensiva en el frente de Madrid. Pero no hubo respuesta alguna de parte de usted. Tenga en cuenta de una vez por todas que ni yo ni menos aún nuestra Dirección Suprema podremos admitir una manifestación de negligencia en el cumplimiento de nuestras decisiones y en la información sobre la labor cumplida. Dueño”.

La prestación de ayuda militar a los republicanos coincidió cronológicamente con el período de represiones masivas en la Unión Soviética. Los asesores conocían esta circunstancia y, devueltos a la Patria muchos de ellos cayeron víctimas de estas represiones, lo que no pudo dejar de repercutir en las cualidades psicológica-morales de los expertos soviéticos:

A la luz de ello ofrece cierto interés un telegrama que K. Voroshilov en persona envió al jefe de asesores militares soviéticos en España antes de que se convocara la sesión

especial del Tribunal Superior de la Unión Soviética para conocer el caso de los participantes en "la organización militar trotskista antisoviética":

"El Comisario del Pueblo del Interior ha descubierto en el Ejército Rojo una organización militar-fascista de espionaje, encabezada por Gamarnik, Tujachevski, Yakir, Ubovich, Eideman, Kork, Feldman, Primakov, Putna. Tujachevski informó detalladamente sobre su labor subersiva y sobre sus vínculos con el Estado Mayor General de Alemania al que entregaba nuestros secretos militares desde el año 1925. Los demás, con Tujachevski a la cabeza, preparaban el terreno para la derrota del Ejército Rojo en caso de una guerra con los alemanes. Mañana todos estos traidores, excepto Gamarnik quien se había suicidado disparándose, comparecerán ante el consejo de guerra. Espero que todos reciban un castigo merecido. Ahora estamos depurando el Ejército Rojo de toda esa vil carroña. Los jefes y oficiales del Ejército muestran un entusiasmo nunca visto. Todos esperan a que el enemigo quede eliminado lo más pronto posible. Lo comunico para que pongan en conocimiento a nuestra gente. 10-6-36. K. Voroshilov".

Un escaso conocimiento del idioma español y las características étnico-psicológicas del pueblo español, de sus costumbres y tradiciones constituía un serio obstáculo que disminuía la eficacia en la labor de los asesores militares soviéticos.

El día 14 de octubre del año 1936 el Gobierno de la República promulgó un decreto que establecía formar las primeras seis Brigadas del Ejército regular. Más tarde, por recomendación de los asesores se crearon el Estado Mayor del Ejército Popular, escuelas y cursillos militares y el servicio logístico. También se legalizó la institución del Consejo Militar Superior de la República. De esta forma se dio comienzo a la organización del Ejército regular de la República española.

Ya el 29 de octubre, la Primera Brigada al mando de E. Líster tomó parte en combates. Las restantes cinco Brigadas quedaron formadas y entraron en combate en el período entre el 7 y el 13 de noviembre. El incipiente Ejército republicano se formaba en medio de combates continuos y encarnizados. Los combates más cruentos se entablaron en los accesos a Madrid. K. Voroshilov señaló a fines del año 1936 al jefe de los asesores militares:

"Toda su labor y la de todos los asesores soviéticos debe estar orientada hacia este objetivo principal: rechazar de Madrid al adversario. Todo lo demás debe estar en función de esta tarea. Preste especial atención al abastecimiento material del frente de Madrid, tarea que debe ser priorizada, especialmente en lo que respecta a suministrar armas y municiones... Dueño".

Los especialistas soviéticos fueron incluidos en la comisión gubernamental encargada de planificar la fortificación de la ciudad. El Comisario del Pueblo para Defensa de la Unión Soviética, en un telegrama especial, recomendó al agregado militar soviético en España crear en los accesos a Madrid "una zona fortificada correctamente dispuesta y de suficiente potencia de fuego". Con tal de cumplir las disposiciones dadas en el telegrama se hizo un plan que contemplaba la construcción de tres "franjas fortificadas" (líneas de defensa): la primera alejada a 20-35 km, la segunda, a 12-14 km y la tercera a 6-8 km del centro de la ciudad. Pronto Madrid se convirtió realmente en una zona fortificada. Obras de ingeniería quedaron erigidas no sólo en los accesos a la ciudad sino tam-

bién en las calles madrileñas. Las tropas republicanas rechazaron con éxito la ofensiva sobre Madrid. En estas operaciones un papel importante lo desempeñaron también los asesores militares soviéticos con el general Gorev a la cabeza, así como pilotos y tanquistas (una Unidad comandada por el capitán P. Arman y otras).

En períodos distintos de las actividades de los asesores militares soviéticos fue también distinto su número. Así por ejemplo, en el año 1937 el número total de asesores era aproximadamente 150; en el año 1938, algo más de 250 y en el año 1939 su número se redujo a 75.

Los asesores permanecían en España seis u ocho meses como promedio. El estudio de materiales archivados, realizado por el autor de este artículo, lleva a la conclusión de que en total durante la guerra civil en España trabajaron más de 600 asesores militares de los 3.000 voluntarios soviéticos. Su número era muy inferior al de los instructores alemanes e italianos en el Ejército de Franco. Al Ejército republicano no le alcanzaban expertos militares ni para Brigadas y Divisiones. Por ejemplo, en el año 1937, en los Cuerpos de Ejército y Divisiones del Ejército popular había sólo 72 asesores e instructores soviéticos.

En los tres años de la guerra unos 300.000 oficiales y soldados alemanes e italianos se enviaron al Ejército nacionalista. Su presencia se hacía sentir prácticamente en cada Regimiento y hasta Batallón, sin hablar ya de las Fuerzas Aéreas y Navales de los franquistas.

Según el testimonio de G. Stern, jefe de asesores militares soviéticos en España, la intensidad combativa que tuvieron que soportar los soviéticos superaba la intensidad que recaía sobre los oficiales españoles. Por eso, se tenía que concentrar a todos o la mayoría de los asesores soviéticos en algunos sectores del frente a fin de realizar muchas operaciones. Por ejemplo, Stern mandó este informe a Moscú:

“... para lanzar la operación de Brunete en el Ejército del centro se concentró toda nuestra gente que se encontraba en España. Después de que se tomó la decisión respecto a la operación de Aragón tuve que llevarme la mayor parte de los asesores desde Madrid y desplazarme con ellos a Cataluña”.

La formación de personal nacional para el Ejército popular constituía uno de los aspectos fundamentales de la ayuda al pueblo español. En un período breve, con ayuda de expertos soviéticos una ramificada red de centros de adiestramiento y escuelas militares en Albacete, Barcelona, Almansa, Madrid, Archena, Murcia y otros lugares. En dichos centros se adiestraban para el Ejército republicano tanquistas, aviadores, artilleros, ametralladores, zapadores, personal de comunicaciones. El adiestramiento de suboficiales se realizaba en las escuelas de Brigadas y Divisiones y en cursillos de superación para oficiales en los Estados Mayores de los Cuerpos.

A partir del otoño del año 1937, todas las tripulaciones de los tanques T-26 y hacia el verano del año 1938 de los tanques BT se formaban de españoles.

Entre el material de guerra que se suministraba a España desde la Unión Soviética estaban equipos modernos que los españoles desconocían absolutamente. Por lo tanto, la formación de especialistas militares y técnicos en territorio de la propia España era prácticamente imposible, dadas las condiciones de la guerra y la ruina económica, la aguda falta de enseñantes y la ausencia casi completa de instalaciones propias. Y como por esta causa el adiestramiento de oficiales y especialistas técnicos del Ejército popular tropezaba con muchas dificultades, algún tiempo después del comienzo de las hostilidades

el Gobierno de la República solicitó a la Unión Soviética organizar en la Unión Soviética el adiestramiento y la instrucción del personal para el Ejército republicano. A comienzos del año 1937 este adiestramiento empezó en nuestro país. Los españoles estudiaban en centros educacionales militares y civiles soviéticos y en escuelas creadas ex profeso para ellos.

Según los cálculos realizados al respecto, durante toda la guerra se adiestraron en diversas especialidades militares unos 20.000 republicanos, de los que más de 3.000 lo hicieron en la Unión Soviética.

La aplastante mayoría de los ciudadanos soviéticos cumplió honrosamente con su deber ante el pueblo español. "Ellos prestaron una ayuda inapreciable en la organización del Ejército y en su instrucción combativa" —señaló E. Líster en su libro *Nuestra guerra*.

Largo Caballero, presidente del Consejo de Ministros de la República española, en su carta a Stalin, Molotov y Voroshilov fechada el 12 de enero de 1937 apreció altamente la labor realizada por los asesores militares soviéticos:

"Los camaradas que ustedes nos han enviado a nuestra solicitud nos están brindando un gran servicio. Su rica experiencia nos resulta muy útil y constituye un eficaz aporte a la defensa de España contra el fascismo. Puedo asegurarles que ellos cumplen con su deber con verdadero entusiasmo y un valor sin igual".

Es cierto que los republicanos tuvieron éxitos. Y, sin embargo, en el año 1939 la República sufrió una derrota.

A menudo se pregunta si podía o no la participación de los asesores militares, voluntarios y técnicos soviéticos prevenir la derrota de la República española. Aquí cabe más bien una respuesta negativa, pues no era el número de asesores soviéticos en el Ejército popular lo que desempeñó el papel decisivo. A estas alturas, las causas de la derrota parecen consistir en una intervención masiva del fascismo ítalo-alemán, la política de "no intervención" anglo-francesa, así como en la influencia de factores internos como la falta de unidad interna entre la clase obrera y el Frente Popular, la demora en la creación del Ejército regular, el insuficiente desarrollo de la industria de guerra y una serie de otras circunstancias.